



# Artículos

## El Estado Islámico gana terreno en Libia

*Noemí S. Rabbia*

La situación en Libia no ha cesado de deteriorarse en los últimos cinco años y el año 2015 no ha sido la excepción a la regla. En un contexto de caos económico, político y social, el Estado Islámico (ISIS, por sus siglas en inglés) ganó terreno en suelo libio consolidando su posición y generando así creciente preocupación en la comunidad internacional en general y en la europea en particular.

En el mes de enero *The Economist* (2015) hacía referencia a Libia como un Estado Fallido y anunciaba su vertiginosa y caótica declinación, la cual se encontraba dando lugar a la aparición en escena de nuevos actores como ISIS y otras milicias que no cesaron de proliferarse desde el comienzo de la revolución. Las facciones, otrora unidas en pos de derrocar al ex mandatario libio, Muammar Gaddafi, pero ahora incapaces de sellar sus diferencias mediante la negociación, desde mediados de 2014 dieron paso a una situación de caos político que se resumió en la división del poder y el territorio libio en dos: por un lado, la parte oriental del país quedó bajo control de una alianza secular, que funcionaba “en el exilio” con base en Tobruk y era reconocida por la comunidad internacional; por otro lado, la parte occidental, con sede en Trípoli y Misrata, quedó bajo control de un complejo entramado de grupos apoyados por la milicia islámica.

Debido a la situación de anarquía persistente, en agosto de 2014 la Organización de las Naciones Unidas (ONU) nombró a Bernardino de León<sup>1</sup> como enviado especial de la organización para Libia. En ocasión de su nombramiento el funcionario se apresuró a afirmar que “la somalización de Libia est[aba] muy lejos”. No obstante, su ineficaz administración de las negociaciones entre las facciones en pugna resultó una realidad en las antípodas de dicha afirmación. Finalmente, en el mes de noviembre de 2015, de León fue reemplazado por el diplomático alemán, también de carrera, Martin Kobler. De León abandonó el cargo en medio de acusaciones de haber sido imparcial y haber sido “financiado” por los Emiratos Árabes

---

<sup>1</sup> Bernardino de León es un diplomático de carrera español, quien ocupara posiciones en diferentes países africanos representando a España. También cumplió funciones oficiales durante el gobierno de José Luis Zapatero.

Unidos para favorecer a una de las partes en conflicto. La polémica se recrudeció tras conocerse que el ex diplomático español aceptó un empleo en la Academia Diplomática de Emiratos Árabes Unidos en el mismo mes en que finalizó su mandato como funcionario de la ONU para Libia.

El caso de Bernardino de León mostró, entre diversas cuestiones, que los intereses en juego en Libia trascienden claramente al país y a la región. Asimismo, la situación de caos reinante renovó debates en torno a la efectividad de las intervenciones que se realizan en nombre de la paz y seguridad internacional, y la función de la ONU que en última instancia queda relegada a poner orden al caos post intervención.

En consecuencia, el año 2015 estuvo marcado por el deterioro de la situación libia sobre todo en el plano económico y de la seguridad, como consecuencia de la competencia entre dos gobiernos por el control del país, cuestiones que son parte del abordaje realizado en el presente artículo.

### Clivajes políticos y caos económico

Como ya se mencionó anteriormente, el año 2015 no sólo acrecentó la crítica situación socio-política en Libia sino que además profundizó el penoso desempeño económico que el país ya venía teniendo desde el estallido de la revolución que puso fin a la autocracia de Gaddafi.

En primer lugar, poco se logró en este plano debido al pobre recupero de infraestructura vital, hecho agravado por los continuos enfrentamientos entre los dos gobiernos rivales así como también las más de 100 milicias que surgieron después de la caída de Gaddafi. Por un lado, nos referimos a infraestructura para la provisión de servicios básicos como agua, electricidad y comida así como la infraestructura de uso industrial y de tránsito, tales como rutas y el aeropuerto de Trípoli que fue destruido en un 90% durante diversos enfrentamientos ocurridos en su mayoría durante el 2015.

A esta situación debe sumarse que el valor del recurso más importante del país, el petróleo –y lo único por lo que diferentes actores occidentales han demostrado genuino interés– tocó en diciembre de 2015 uno de sus pisos más bajos, cuando alcanzó los 35 dólares por barril, cerrando así un ciclo de continuo descenso del precio del crudo a nivel mundial a lo largo de todo el año. Pero aún si el precio del crudo hubiese alcanzado la mitad de su valor más alto en la última década, digamos entre 60 y 80 dólares, esta situación no habría resuelto completamente el malestar económico libio, ya que el país apenas produjo un tercio de los 1.7 millones de barriles de petróleo que se producían antes del estallido de la revolución (Ver gráfico 1).

Los pobres avances para sacar adelante la economía, se vieron agravados por la existencia de los dos gobiernos rivales antes mencionados, ya que la Empresa Nacional de Petróleo Libia (NOC, por sus siglas en inglés) quedó bajo territorio del gobierno autoproclamado con base en Trípoli, el cual durante todo este periodo desvió las regalías provenientes de la industria hacia sus propias arcas y no las del gobierno “en el exilio” reconocido internacionalmente. Esto, no sin la connivencia de las empresas extranjeras<sup>2</sup> operando en el país que poco hicieron para modificar la situación mediante el cambio de los

---

<sup>2</sup> Las principales son: Mabruk, una *joint venture* con la francesa Total y Bahi, parcialmente operada por un consorcio norteamericano compuesto Marathon Oil, Hess y Conoco Philips.

contratos petroleros que regulaban tal desembolso de regalías. Como consecuencia de todo ello, el déficit de Libia en 2015 alcanzó, según cifras del Fondo de Desarrollo Africano, el 30% del PBI, aunque algunas menos optimistas hablan de al menos un 50%.

## ISIS gana terreno en Libia

El segundo factor de mayor preocupación en relación a la situación del país durante 2015 fue el deterioro de la seguridad que a su vez contribuyó al avance del Estado Islámico bajo "las narices" de los dos gobiernos en pugna. En líneas generales, esto fue posible debido a tres cuestiones: en primer lugar, la espiral descendiente de pobreza de los jóvenes, grupo mayoritario de la sociedad libia, entre los cuales ISIS supo encontrar seguidores (sin nada que perder) para sumar a sus filas; en segundo lugar, la proliferación de armamentos y municiones sobre las que se perdió rastro y control tras la caída del régimen de Gaddafi; finalmente, la ausencia de un Estado centralizado que permitiera siquiera coordinar estrategias nacionales o externas para el combate de ISIS pero que por sobre todas las cosas contribuyó al agravamiento del primer y segundo factor (Ver gráfico 2).

Lo que en enero de 2015 comenzó siendo una advertencia sobre la creciente presencia de ISIS en Libia, se convirtió en un hecho fehaciente para finales del mismo año en que la agrupación terrorista consolidó su presencia, aprovechando el vacío de poder dejado por los dos gobiernos rivales libios y sus milicias aliadas. Para fines de junio de 2016 se ha estimado que la agrupación extremista cuenta con al menos 5 mil miembros en todo el país.

La lucha de los dos gobiernos libios por el control de las arcas petroleras y la "connivencia" de las empresas extranjeras en el sostenimiento de esta situación funcionaron durante este período como un aditivo al avance de ISIS debido a la inexistencia de un monopolio legítimo de la violencia física por parte del Estado libio y "la guerra por el control del petróleo" entre estos dos grupos gobernantes.

Desde 2014 los yihadistas tomaron "el control, total o parcial, de varias ciudades costeras del Mediterráneo, como Derna y Sirte, creando provincias —*wilayats*— siguiendo el modelo que el *Estado Islámico* adoptó en Irak y Siria" (De los Reyes, 2015: 45). Allí, introdujeron el terror y las decapitaciones de cristianos, como la que les costó la vida a 21 cristianos coptos y a unos treinta hombres de Etiopía y Eritrea, la mayoría de ellos refugiados. Esto son apenas dos ejemplos de los muchos que podrían mencionarse.

La pregunta central que emerge es por qué Libia es importante para ISIS. Por un lado podría considerarse que Libia es sólo un espacio más donde ISIS busca consolidar su presencia global. No obstante, hay razones adicionales para el interés de ISIS de aumentar su presencia allí: en términos geopolíticos, aunque Libia no se encuentre en el corazón de Medio Oriente y entre las prioridades de ISIS, el caos en que se encuentra inmersa ofrece una puerta de fácil acceso a Europa y a la concreción de los planes de la agrupación terrorista. La proliferación de olas de migrantes, mayoritariamente refugiados, ha sido funcional a este interés ofreciendo una ventana estratégica de ingreso a Europa para ISIS. Como sostiene Marcelo De los Reyes (2015; 47):

*"El descontrol que existe en Libia no permite que los miembros de la Guardia Costera puedan controlar los 1.800 kilómetros de costa que tiene el país. Tal situación permite que remolcadores y barcos cargados de refugiados zarpen sin que puedan ser detectados. La distancia a Lampedusa [Italia] es de 300 kilómetros. Bajo el régimen de Gaddafi existía una fuerte cooperación con las autoridades*

*europeas para evitar que los migrantes intentaran lanzarse al mar desde las costas libias. Quienes eran sorprendidos y detenidos eran enviados a campos de prisioneros, donde podían sufrir abusos, violaciones y torturas.*

*En este contexto se ha generado un nuevo problema a los ya existentes en Libia: el tráfico de personas manejado por las milicias que controlan diversas porciones del territorio libio.*

*Los miembros de la Guardia Costera libia carecen de barcos y miembros suficientes para frenar la oleada migratoria hacia Europa y a veces requieren de la ayuda de barcos mercantes que se hallan en la zona para el rescate de los refugiados”.*

De acuerdo al Informe Anual sobre Terrorismo Internacional, en 2015 Libia se convirtió en un “espacio y asilo seguro para grupos terroristas”, debido a la inexistencia de instituciones de seguridad, situación que sumado al fácil acceso a armamentos y la porosidad de las fronteras dan suficientes recursos a los grupos extremistas para planificar y ejecutar operaciones (Departamento de Estado de los Estados Unidos; 2015). Así, en 2015 Libia ocupó el puesto número 9 a nivel mundial, en un grupo de 123 países relevados en el Índice de Terrorismo Global desarrollado por la organización *Institute for Economics and Peace*, quedando justo debajo de Somalia.

Dicho índice brinda además otros datos de interés vinculados al accionar terrorista en Libia: durante ese año, la mayor parte de los ataques ligados al terrorismo se centraron en zonas costeras, siendo Bengasi (al este de Libia y la ciudad más cercana a Europa) la que registró el mayor número de incidentes. De cara a esta situación, desde entonces Estados Unidos ha demandado una nueva intervención en Libia y el accionar de Naciones Unidas al respecto ha quedado paralizado debido a una mezcla de intereses y opiniones opuestos (principalmente entre Estados Unidos y Rusia) y a la sensación de que pese al optimismo inicial –como cuando la Secretaria de Estado norteamericana, Hillary Clinton, afirmó que “de no ser por la intervención occidental Libia luciría como Siria” (Kreiter; 2016)–, en este capítulo de la historia Libia quedará como una “misión inconclusa”, en cuyo caos ISIS ha encontrado terreno para abrirse paso en su cruzada extremista.

## A modo de cierre

El escándalo que envolvió al comisionado de Naciones Unidas para Libia, Bernardino de León, dilató el avance de las negociaciones que se extendieron a lo largo de todo el 2015 y parte de 2016. Pese a que actualmente se ha alcanzado un acuerdo entre las dos partes involucradas, con el beneplácito de la comunidad internacional, el caos y el vacío de poder e institucional reinante durante todo 2015 han dejado como legado no sólo una crítica situación humanitaria y económica, sino que peor aún, han abierto una ventana estratégica muy importante para ISIS, lo cual podría obstaculizar la consolidación del gobierno de unidad, el cual a junio de 2016 sólo lleva un par de meses de existencia y pocos logros en materia de seguridad.

Numerosos ejemplos muestran que los ejércitos convencionales son poco efectivos a la hora de combatir agrupaciones que, como ISIS, funcionan con un modelo de guerra partisana, de trincheras. Más aún, muchos casos señalan que las guerras iniciadas en pos de intervenciones humanitarias en las últimas décadas no han dejado mayor legado que la desorganización tras su paso, haciendo el trabajo de organizaciones como el ISIS mucho más simple.

También podríamos decir que el “papelón” libio ha deteriorado aún más la imagen que se tiene de la eficiencia de la Organización de Naciones Unidas en la prevención y manejo de conflictos. No obstante, hay un halo de resignación en las críticas hacia la organización, como si lo ocurrido en Libia no sorprendiese. Hace ya más de dos décadas, Pérez Llana (1992) advertía que en el llamado “viejo orden internacional” el principio de la *no-intervención* muchas veces se violó, pero quien lo hizo al menos fue condenado moralmente por la opinión pública global. Con la emergencia del llamado “nuevo orden internacional” –en un contexto de post guerra fría y signado por la intervención internacional liderada por los Estados Unidos en la primera guerra del Golfo Pérsico– el principio de la *no-intervención* comenzó a ser erosionado de cara a la aparición del denominado deber de injerencia, que se vio renovado con la Doctrina de Responsabilidad de Proteger<sup>3</sup>. Más de dos décadas después los nombres cambian pero el resultado final continúa siendo bastante parecido.

Más de veinte años han transcurrido y el problema continúa siendo el mismo: la influencia determinante que los países más poderosos oponen en los organismos internacionales, los cuales poseen en sus manos la capacidad decisoria de las líneas de acción intervencionistas donde la legalidad internacional es víctima de manipulaciones interpretativas en función de determinados intereses. Y en ese contexto, Naciones Unidas termina actuando para enmendar los daños causados por las intervenciones unilaterales o multilaterales casi arbitrarias, a través de la acción de sus organismos subsidiarios, y para realizar tareas de escaso valor estratégico y con una pobre eficiencia, que muchas veces extiende el alcance de soluciones estables como una larga agonía.

Más allá de la indignación que el escándalo de León provocó en la comunidad internacional y en la opinión pública, que siente que efectivamente algunas potencias juegan a ser dioses con los países que pueden ser funcionales a sus necesidades (por ejemplo la seguridad energética), la dilatación del proceso de paz en Libia se originó por la negación a reconocer los intereses de los sectores islamistas del país durante el proceso inicial de negociación. En relación a ello, cabe recordar que las mismas potencias opuestas a estos sectores fueron las que por iguales razones coadyuvaron a llevar al poder a gobiernos laicos, como el de Hosni Mubarak en Egipto, quien violó derechos humanos en dicho país durante décadas, bajo la silenciosa complicidad de Occidente.

Este doble estándar en los discursos y acciones hacia países como Libia o Egipto, son las que contribuyen a propagar el fervor “anti-occidental”, no sin justa causa, y contribuyen a que agrupaciones extremistas como ISIS encuentren seguidores, no por simple convicción, sino porque, en última instancia, actores como ISIS se tornan el mal menor. Luego, caminando sobre sus propios errores, las potencias vuelven a impulsar intervenciones bajo argumentos que poco llevan de autocrítica y dejan entrever una tendencia a estigmatizar a estos países como menos cultos o avanzados, de naturaleza violenta y poca vocación democrática.

En 2015 se cumplieron no sólo cuatro años de la caída y muerte de Muammar Gaddafi, sino que además Libia obtuvo un tristemente célebre nuevo estatus a nivel internacional: el de Estado Fallido. Una derrota para Naciones Unidas, para la Doctrina de la Responsabilidad

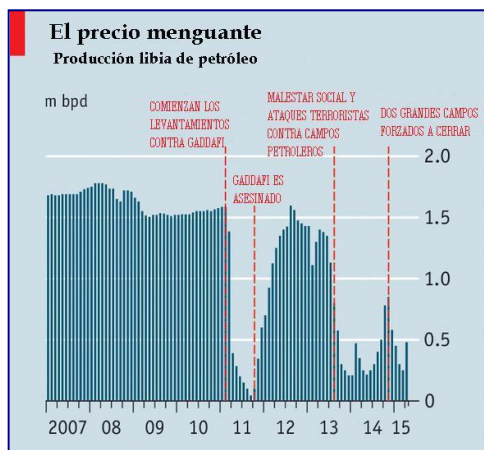
---

<sup>3</sup> La Doctrina de Responsabilidad de Proteger es una iniciativa de la ONU que establece que la soberanía no es un derecho, sino que conlleva responsabilidades por parte de los Estados los cuales deben proveer protección y seguridad a sus pueblos. Asumiendo que Gaddafi había cesado en el cumplimiento de tales responsabilidades es que el Consejo de Seguridad autorizó la creación de una zona de exclusión sobre Libia y delegó en la OTAN el mandato de su aplicación, el cual luego se utilizaría para su intervención.

de Proteger y para los objetivos de la Revolución iniciada en 2011 en nombre de la libertad y la democracia.

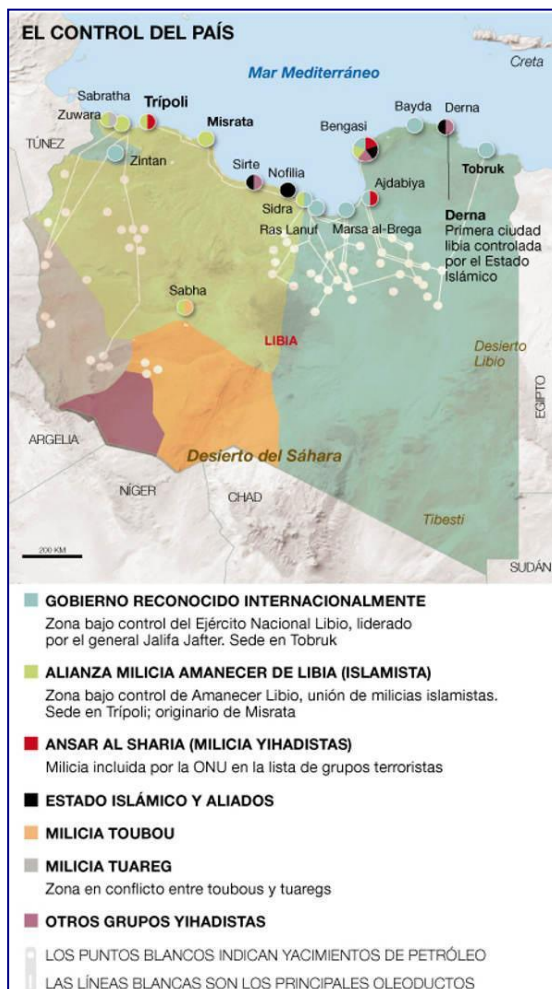
## Gráficos

Gráfico 1



Fuente: "Libya's civil war. An oily mess" - The Economist (2015)

Gráfico 2



Fuente: De Los Reyes, Marcelo (2015).

## Bibliografía consultada

### *Declaraciones y documentos oficiales:*

- African Development Bank. 2015. "African Economic Outlook Report". Disponible: <http://www.afdb.org/en/knowledge/publications/african-economic-outlook/>. Acceso: mayo, 2016.
- Comisión española de ayuda al refugiado (CEAR). 2015. Informe: las personas refugiadas en España y Europa.
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. 2015. "Informe sobre el equipo de monitoreo de sanciones (Resolución 2214 de 2014) en relación a la amenaza terrorista en Libia en manos del Estado Islámico y otros asociados a Al-Qaeda". 19 de noviembre de 2015. Disponible: <http://untribune.com/wp-content/uploads/2015/12/MT-report-on-Libya-ENG.pdf>. Acceso: mayo, 2016.
- Departamento de Estado de los Estados Unidos de América. 2015. To walk the Earth in safety. Disponible: <http://www.state.gov/t/pm/rls/rpt/walkearth/2015/index.htm>. Acceso: mayo, 2016.
- Departamento de Estado de los Estados Unidos de América. 2014. Reporte sobre el terrorismo internacional 2014. Disponible: <http://www.state.gov/j/ct/rls/crt/2014/index.htm>. Acceso: mayo, 2016. Pp. 157-158, 193-198.
- Human Rights Watch. 2015. "World Report 2015: Libia. Events of 2014". Disponible: <https://www.hrw.org/world-report/2015/country-chapters/libya>. Acceso: mayo, 2016.

### *Medios de comunicación:*

- Al Monitor. 2015. "Four years after Gadhafi, is Libya better off?" Octubre de 2015. Disponible: <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2015/10/libya-gaddafi-death-four-years-better-worse-hrw-bayada-city.html#ixzz49WWSsKBG>. Acceso: mayo, 2016.
- Bonet, Ethel. 2015. "El Estado Islámico exhibe su poderío militar en Libia". La Razón (España). 21 de febrero de 2015. Disponible: <http://www.larazon.es/internacional/el-estado-islamico-exhibe-su-poderio-militaren-libia-NG8899618#.Ttt1DeYx2WdcfOb>. Acceso: mayo, 2016.
- Chandler, Adam. 2016. "Libya, ISIS and the flow of foreign Fighters". The Atlantic. 11 de marzo de 2016. Disponible: <http://www.theatlantic.com/international/archive/2016/03/isis-libya-un-report/473475/>. Acceso: mayo, 2016.
- Freeman, Colin. 2015. "Libya four years on from Colonel Gaddafi's death". 5 de noviembre de 2015. The telegraph. Disponible: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/africaandindianocean/libya/11976639/Special-report-Inside-Libya-four-years-on-from-Gaddafis-death.html>. Acceso: mayo, 2016.
- Haimzadeh, Patrick. 2015. "Una nación partida". Le Monde Diplomatique. Edición 190. Abril 2015. Argentina. Pp. 18-20.
- Kreiter, Marcy. 2016. "Hillary Clinton Says Libya Would Have Looked Like Syria Without Western Intervention". International Business Times. 3 de junio de 2016. Disponible: <http://www.ibtimes.com/hillary-clinton-says-libya-would-have-looked-syria-without-western-intervention-2331048>. Acceso: mayo, 2016.
- Pack, Jason. 2015. "Liberate Libya from the UN". Middle East Eye. 16 de noviembre de 2015. Disponible: <http://www.middleeasteye.net/columns/scandals-libya-1435127613>. Acceso: mayo, 2016.

- Pinotti, Roberta. 2016. "Italy's Defense Minister: Instability in Libya Exacerbates Refugee Crisis". Defense news. 4 de enero de 2016. Disponible: <http://www.defensenews.com/story/defense/commentary/2015/12/13/italys-defense-minister-instability-libya-exacerbates-refugee-crisis/76685152/>. Acceso: mayo, 2016.
- The Economist. 2015. "Libya's civil war. An oily mess". 11 de abril de 2015. Disponible: <http://www.economist.com/news/middle-east-and-africa/21648054-negotiations-fail-progress-one-side-tries-grab-oil-revenue-oily>. Acceso: mayo, 2016.
- The Economist. 2015. "The middle eastern mesh". 3 de abril de 2015. Disponible: <http://www.economist.com/blogs/graphicdetail/2015/04/daily-chart-0?fsrc=scn/fb/te/bl/ed/themiddleeasternmesh>. Acceso: mayo, 2016.
- The Economist. 2015. "The next Failed State". 10 de enero de 2015. Disponible: <http://www.economist.com/news/leaders/21638122-another-front-global-mayhem-emerging-not-helped-regional-meddling-and-western>. Acceso: mayo, 2016.

*Publicaciones académicas:*

- Chivvis, Christopher S.; Martini, Jeffrey. 2014. Libya after Qaddafi. RAND Corporation. Estados Unidos.
- De los Reyes, Marcelo Javier. 2015. "Libia: los efectos de su revolución". Anuario 2014-2015. CEID. ISSN 2422-667X. Buenos Aires, Argentina. Pp.39-50.
- Pack, Jason; Sizer, Lydia. 2016. "ISIS fuels discord in Libya". Foreign Affairs. 17 de mayo de 2016. vol95. N° 3. Mayo/junio 2016.
- Pérez Llana, Carlos. 1992. "La nueva agenda internacional y la política exterior argentina", en RUSSELL, Roberto, La política exterior argentina en el nuevo orden mundial. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires. Páginas 81-88.
- Rabbia, Noemí S. 2014. "A Responsibility to Protect or an Excuse to Intervene?" Contexto Internacional. N° 38. Año 14. Enero-Abril 2014. ISSN N° 1851-7900. FUNIF. Rosario. Argentina. Disponible: [http://www.fundamentar.com/index.php?option=com\\_k2&view=item&id=3813:contexto-internacional-n-38](http://www.fundamentar.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=3813:contexto-internacional-n-38). Acceso: mayo, 2016.